Sermon Notes

Speaker: Patrick Mead

4/20/25

Todo a la vez Pascua 2025

Hemos llegado a la Pascua. Por fin hemos llegado al Señor resucitado, nuestro Rey. Hemos preparado nuestros corazones para este día durante las últimas 8 semanas.

Durante el último año, nuestra nación y nuestro mundo han pasado por muchas cosas. Política, guerra, división, violencia. Este año necesita Pascua, y para ser honestos, todos los días necesitan algo de Pascua, porque fue en Pascua que la muerte fue asesinada por Dios. En la Pascua, Jesús se convirtió en Christus Rex, el Rey sobre todas las cosas, incluyendo la vida y la muerte.

Echemos un vistazo a la última semana de la vida de Jesús. No se trata de una serie de eventos aleatorios, sino de una semana planificada e intencional. Hay oro que se puede extraer aquí si nos tomamos el tiempo de leer y pensar en estos 8 días

Empecemos por el sábado anterior al Domingo Pam, justo el día anterior. Recuerda: al día siguiente sería el día de las palmas y los hosannas. ¿Qué hizo Jesús el día anterior? Fue a la casa de un leproso (Mateo 26:6,7). Bueno, ¡hay un conjunto repleto de dos versículos!

¿Era Simón un leproso en este punto? Es casi seguro que no. Podría ser que Jesús hubiera sanado a Simón. Jesús hizo eso mucho, y había muchas personas que se llamaban Simón, así que ha habido muchas conjeturas sobre quién era... Pero eso no viene al caso. Jesús le da la comunión. Y entonces entra una mujer y abre un frasco de fragancia muy cara (el salario de un año para un trabajador común). Cosas como esta se usaban como moneda, como lo eran y son las joyas. No existían bancos centrales, por lo que la gente tenía que invertir en cosas que pudieran usarse como moneda, y un ungüento como este era una opción.

Cuando fue criticado por permitir este "despilfarro" de dinero, Jesús hizo saber a la asamblea que algo se avecinaba: su propio entierro. Dijo esto el día antes de la entrada en Jerusalén. Deja que eso se asimile un poco.

El domingo, tenemos la entrada triunfal. Solía preguntarme qué tenía de especial entrar en Jerusalén en un burro. Había visto muchas películas sobre entradas triunfales, pero eran a caballo o en carros, ¡o tanques! Entonces, ¿por qué un burro? En Zacarías 9:9, vemos que se profetizó que él lo haría, pero eso no responde a nuestra pregunta. ¿La verdadera respuesta? En la antigüedad, cuando un rey entraba en una ciudad para tomar el trono, iba a caballo si estaba en guerra con la ciudad. Venía en un burro si venía en paz a tomar el control pacíficamente. Jesús vino en paz.

Pero esa paz no fue absoluta: Jesús despejó el templo por segunda vez. Aquellos que querían lucrar con aquellos que se veían obligados a comprar después de su largo viaje habían convertido una celebración en una carga. Dios no tenía la intención de que su pueblo se viera agobiado por su fe y obediencia. Como dijo Jesús, su yugo es fácil, y su carga ligera. ¿Cómo nos atrevemos a ponérselo difícil? Se supone que es una buena noticia.

En algún momento de este período de tiempo, maldijo a una higuera que no estaba dando frutos. Poco después, se encontró que el árbol estaba marchito y muerto. Hay muchas lecciones que extraer de esta historia, pero no estamos seguros exactamente de por qué se incluye en esta historia. Lo que sí sabemos es que a Jesús se le está acabando el tiempo, y al resto de nosotros también. Incluso los árboles necesitan seguir con el trabajo. Si no lo harán, ¿por qué existir? ¿Áspero? Sí, estoy de acuerdo. Pero esta fue una semana dura y llena de duras realidades.

No sabemos con certeza lo que sucedió el miércoles. Ese pudo haber sido el día en que le habló a la gente acerca de sus líderes religiosos y les dio parábolas (Mateo 24). Fue ese día que les dijo a sus seguidores que lo matarían en la Pascua, a solo dos días de distancia. Realmente no lo entendieron porque no estaban escuchando eso. No era algo que esperaran escuchar.

El jueves, Jesús celebró la Pascua con sus amigos e instituyó lo que llamamos la Eucaristía o Cena del Señor. Es realmente una cosa muy dulce lo que Jesús hizo. Les ayudaría a lidiar con su dolor y les daría una forma de recordarlo en los buenos momentos, en una mesa con amigos, en lugar del caos de los días venideros.

Temprano, temprano en la mañana, mientras sus mejores amigos dormían, Jesús bajó de la montaña hacia la turba y fue arrestado. Lo trasladaron de un tribunal a otro, lo trataron vergonzosamente a cada paso del camino y lo crucificaron. Más tarde ese mismo día, fue enterrado en la tumba. Dios apagó las luces y rasgó la cortina del templo del Lugar Santísimo.

Antes de decir esto último, quiero que recuerden lo que aprendimos el año pasado en nuestro estudio del Libro de Hebreos. Jesús es la imagen misma de Dios, la semejanza exacta del Padre. Entonces, ¿qué hizo Dios la semana antes de que los pequeños humanos lo mataran en la cruz?

La semana antes de que Jesús muriera... Acompañó a un leproso, mostró gracia y amor a una mujer a la que otros despreciaban, y cabalgó entre gritos de alabanza y adoración, pero no dejó de trabajar. Expulsó a los que maltrataban a los fieles y se aprovechaban de su impotencia. Nos advirtió que vivir para él daría fruto de una clase u otra. Pasaba tiempo con sus amigos más cercanos y les mostraba gracia y amabilidad. Protegió a sus amigos alejándose de ellos, alejando a la multitud mientras lo arrestaban.

Se mantuvo fiel y veraz durante todo el maltrato que recibió. Murió con palabras de perdón en sus labios.

Y entonces se levantó. Nos mostró sus cicatrices y nos dijo que el último enemigo, la muerte, había sido derrotado. Somos inmortales por la fe en él. La Pascua es el día en que murió la muerte. El miedo fue desterrado. La esperanza renació y renace cada vez que tomamos el pan y la copa y celebramos a nuestro Señor.